

LA AVISPA

DIRECTOR: JOSÉ RUBIO CASELLAS

REDACTOR-SECRETARIO: FERNANDO MATEOS AGUIRRE

5 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente maza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.) 3

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA. MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA, 23



CARMEN FERNÁNDEZ

BELLÍSIMA TIPLE DEL TEATRO DE APOLO

(Impresión de Hijos de M. G. Hernández, fotografados de Rocaful y C.ª y papel de Sáinz Romillo.)

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

225 (Continuación.)

A veces entreveía Diana un porvenir dichoso con Enrique y Elena con Roger; la debilidad de la mujer recobraba entonces su imperio, deslizándose una lágrima por entre las pestañas de sus hermosos ojos. Pero esto duraba poco: se abrazaban silenciosamente y adquirían nuevas fuerzas para combatir solas, porque amaban demasiado para mezclar á Roger ó á Enrique en aquellas sordas batallas en que exponían la vida.

Elena y Diana habían entrado sin causar ruido en la habitación del Angel; iban á saber si el accidente del baile había tenido consecuencias.

Nada vieron al trasponer el dintel de la puerta, porque la habitación estaba únicamente alumbrada por los reflejos de la iluminación del jardín; pero mientras avanzaban con la punta de los pies habían oído la respiración penosa y oprimida de la señora y las desoladas palabras salidas de su boca entre sollozos, creyéndose estar sola.

Entonces se arrodillaron y anunciaron su presencia posando sus labios sobre las pálidas y frías manos de Marta.

El primer movimiento de ésta fué de espanto, lanzando un grito ahogado.

—¿Hace mucho tiempo que estáis aquí?—murmuró.—¿He hablado?

Las dos hijas del tío Juan oprimieron sus manos contra su corazon.

—Dios nos libre de sorprender vuestros secretos, señora—respondió Diana con voz triste y dulce.—Únicamente hemos oído que decíais: «Estoy sola... no tengo nadie que me ame ni me defienda». ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Vos nunca pensáis que estamos nosotras aquí! ¡Nosotras, que os amamos tanto que quisiéramos dar por vos nuestra vida!

Elena y Diana fijaban sobre la señora sus ojos húmedos, reflejándose su alma entera en aquella mirada.

Había, al contrario, sobre el rostro de Marta de Penhoel duda y temor.

Cualquiera que hubiese asistido á aquella escena, sin conocer á fondo el corazón de Marta, se hubiera preguntado seguramente por qué había tan obstinada frialdad en aquella mujer, tan cariñosa y tan buena, para con las dos pobres niñas, que parecían implorar cada día de rodillas un poco de ternura.

Que Marta prefiriese su hija á ellas, no podía extrañar á nadie; pero también amaba al tío Juan y, sin embargo, su frente se ponía severa y helada siempre que las hijas del buen anciano se aproximaban á ella.

Esto no podía ser un mero capricho, ni tampoco podía atribuirse á celos por su belleza, porque si bien en las dos jóvenes todo era fuerza, vida y juventud, poseyendo robustez y valor para sentarse de un salto en la grupa de un caballo del país, el Angel de Penhoel merecía efectivamente este nombre, por ser imposible soñar un rostro más virginal y celeste.

Diana y Elena parecíanse en cuanto al corazón; pero diferían mucho en sus rostros y caracteres.

Diana era más alta que su hermana, más seria y tal vez más bella. Sus hermosos cabellos castaño oscuro se rizaban en torno de su frente arrogante y pensativa, que adquiría una aureola de gracia irresistible á la menor sonrisa. Sus grandes ojos tardos, que la alegría hacía dulces, per-

dían en el vacío su velada mirada, habiendo en sus facciones, entre los indicios de una sencillez casi infantil, una inteligencia viva y fuerte y, sobre todo, una voluntad viril.

Elena reflexionaba menos y reía más. Tenía esos ojos de un azul oscuro que alegran y animan la vista, y su fisonomía expresaba la alegría unida á una aparente fogsidad.

LA PUNTA DEL VELO

Las dos jóvenes continuaban arrodilladas con las manos de la señora estrechadas contra su pecho; ésta guardaba silencio, conservando su fría actitud.

—¿Seríamos tan felices sacrificándonos por vos!—dijo Diana, después de un breve silencio.

—¡Morir!... ¡sacrificaros!—murmuró Marta de Penhoel.—¿Qué ideas tan extrañas tenéis, hijas mías!

Y añadió, procurando dar á su voz un acento de broma:

—¿Cualquiera diría que os criais en alguno de esos antiguos castillos en que los terribles caballeros de vuestras novelas encadenan y atormentan á sus pobres víctimas!

—¡Os vemos llorar con tanta frecuencia!—interrumpió Diana.

La señora hizo un movimiento de disgusto.

—Sois muy curiosas, hijas mías—dijo con sequedad,—y advierto que veis muchas cosas que no debierais.

Elena se ruborizó, herida; la frente de Diana palideció.

—Es preciso que nos perdonéis—dijo ésta con tono sumiso;—cuando estáis tristes creemos que nos pertenece vuestro sufrimiento... ¡Ah!... ¡ojalá fuérais feliz para respetar vuestra felicidad!.

La emoción empezó á dejarse ver bajo la frialdad de Marta. Su mirada se deslizo á pesar suyo por entre sus párpados medio cerrados, repartiendo entre las dos jóvenes una furtiva mirada.

Diana y Elena no se atrevían á levantar los ojos. Esta, con la frente turbada, no había hablado todavía; su hermana, cuya fisonomía no expresaba más que respeto y dulzura, adivinó en sus labios una palabra de queja pronta á salir de ellos y la detuvo con un gesto, á la vez que decía:

—¡Si nos engañamos, señora, lo que Dios quiera, os suplico que no os enfadéis con nosotras!

Marta se inclinó hacia ellas y las besó en la frente, haciéndoles lanzar un grito de alegría.

—¡Pobres niñas!—dijo.—Creedme, gozad en paz de los placeres de vuestra edad. ¡A veces los años de ventura son muy cortos para nosotras las mujeres!... ¿Quién sabe si mañana comenzaréis á pensar y á sufrir?... Hasta entonces, pobres hijas mías, no intentéis adivinar una pena que no podríais aliviar... Su día llegará para vosotras como para todos, hijas mías—añadió con más tristeza.—¿Por qué adelantarlo? ¿Tenéis tanta prisa por sufrir?

—¡Os amamos!—respondió Diana.

Marta retiró aquella de sus manos que la joven estrechaba, para llevarla á su frente.

—Os amamos—repitió Diana—y por eso ha llegado para nosotras la hora de pensar y sufrir.

Sus párpados no se bajaban ya y sus grandes ojos se fijaban húmedos en Marta de Penhoel.

Elena dejaba hablar á Diana, porque le parecía que era su propio corazón el que hablaba.

—¿Me creéis muy desgraciada?—murmuró Marta bajando los ojos.

Y como Diana tardase en responder, repitió Elena en voz baja:

—¡Sí, muy desgraciada!

—¿Quién os lo ha dicho?—preguntó la señora, recobrando su acento frío y seco. La pobre Elena se sonrojó, guardando silencio.

—¡Me espiáis!—replicó Marta.—He creído advertirlo más de una vez... ¡Os prohibo que me espiéis!

Una lágrima surcó las mejillas de Elena.

Diana continuaba mirando á la señora con mirada triste y dulce.

—Si me amáis—prosiguió Marta, cambiando otra vez de tono,—os suplico, hijas mías, que no intentéis averiguar...

—¡Oh, señora, señora!—interrumpió Elena anegada en llanto.—¡Queréis quitarnos hasta la posibilidad de defendernos!

Marta se irguió con inquietud.

—Y Blanca—prosiguió Elena, sin ver las señas que su hermana le hacía.—¡Nuestro pobre Angel!... ¡Ay! ¿Se tiene necesidad de espiar cuando todo aquí amenaza y habla de desgracia?

Marta dirigió una mirada furtiva hacia el lecho en que dormía tranquilamente Blanca.

—¿Sabéis, pues, algo?—preguntó en tono tan bajo que apenas pudieron oírlo las jóvenes.—¿Sabéis algo acerca de Blanca de Penhoel?

—Sí—respondió Elena.

—¡No!—replicó Diana, con acento algo imperioso.

Elena detuvo las palabras que iban á escaparse de sus labios. Las dos hermanas se amaban demasiado para que entre ellas no hubiese una igualdad perfecta; sin embargo, á causa de esa misma ternura, reconocía gustosa Elena la prudencia superior de Diana, no negándose nunca á dejarse guiar por ella.

La atención de la señora estaba vivamente excitada; dirigió á Diana una mirada reprensiva y exclamó:

—¡Vuestra hermana iba á confesarme la verdad!... Sois muy experta en buenas protestas, Diana... pero es preciso no creerlos siempre.

Elena, que continuaba de rodillas, se levantó con sus hermosas cejas arqueadas.

—¡Oh!—dijo, conteniendo su voz.—¡Si otra que vos acusara á mi hermana de mentira!...

Marta de Penhoel se sonrió ligeramente al ver el entusiasmo de aquel ardiente afecto.

—He hecho mal—murmuró tendiendo sus manos á las dos hermanas—y tenéis razón en acusarme, hijas mías.

Diana comprendió que debía dar una explicación á aquel sí y á aquel no, salidos al mismo tiempo de sus labios y de los de su hermana, y murmuró, dirigiendo á su prima una mirada:

—¡Qué hermosa es nuestro Angel en su sueño!... Nosotras no tenemos derecho á decir que la amamos tanto como vos, puesto que sois su madre... pero Elena, que calla ahora tímida, ¡cuántas veces me ha manifestado su deseo de que Dios dividiese en dos partes nuestro porvenir, y que para nuestra querida Blanca guardase todas las felicidades y todos los placeres!... Hace poco nos preguntabais si sabíamos algo acerca de ella... Mi hermana ha respondido que sí... ¡Es que nuestros oídos escuchan desde muy lejos cuando se habla de Blanca de Penhoel!... ¡Ah! Creednos, señora, no es vana curiosidad; pero cuando se habla del Angel ó de su madre es nuestro corazón el que escucha... Nosotras no sabemos más que lo que se dice entre las buenas gentes del país.

(Continuará.)

A NUESTROS COLABORADORES

A cuantos nos honran remitiendo trabajos les recordamos la necesidad de que sean muy cortos, pues, dadas las dimensiones de LA AVISPA, nos será imposible publicarlos si son algo extensos.

Sirva esta noticia de contestación á muchos que nos han enviado trabajos muy recomendables, pero que, dada su extensión, no podemos publicar.

F. Mateos Aguirre.



El frío reinante.—El termómetro y el pan.
—A falta de noticias, infundios ó al buen callar llaman Sancho.—La diosa de la templanza.—Otras monstruosidades.—El invento de D. Leonardo Torres.—Abur, caballeros.

«En Febrero busca la sombra el perro», dice el adagio.

Pues, señor, ó miente el vulgo que opina de tal modo, ó... no hay quien resista la crudeza de estos rigores con que nos azota el aire y la nieve.

El frío es dueño y señor del mundo. El termómetro descende y... el pan sube hasta alcanzar su importe 44 céntimos kilo.

Antes, en lejanos y felicísimos tiempos, el maná bajaba desde las alturas. Algún día habrá que subir al cielo por el dichoso pan, que es una especie de maná «fin de siglo» (aunque cuesta mucho ganarlo).

Y también, si continúan la escasez de noticias y... el estado de sitio—dos cosas al parecer distintas y una sola verdadera,—va á ser necesario á los cronistas de los periódicos remontar el cenit y pedirle de rodillas á Dios que nos preste materia, asunto, base, inspiración, fósforo, luz, idea con que poder escribir un artículo.

Ni aun LA AVISPA, que jamás pretendió volar á ciertas esferas, ni fué ni es su intento hincar el aguijón en la política, para que así no pueda nadie decir que se nutre con el sustancioso jugo de las flores—permítaseme la imagen—del presupuesto, ni aun LA AVISPA—repito—goza de libertad para extender las pequeñas alas, sin que un manotón despiadado la hunda en el suelo.

Así es que, á falta de pan, que está muy caro, y de noticias, que no aparecen por ninguna parte, buenas son tortas, ó mejor dicho, buenos son los infundios creados en ardientes fantasías, y que llenan las columnas de los periódicos madrileños... Una mujer cuyo nombre es mistress Currie Nation (*Corre-naciones*, parece querer decir), cruza, seguida de gran número de gente, extensos territorios, al grito de ¡Abajo el placer!, é invade cafés y tabernas en Des Moines, Estado de Kansas, y no para echar un trago de moka ó *peleón*, sino para entablar pelea á tiros contra los dueños y parroquianos de tales establecimientos. Primeramente, el arma única y simbólica de mistress Nation y sus secuaces fué el hacha; pero convencidos, sin duda, aquellos *barbarinis* de que ésta no producía buen resultado sobre las cabezas de los adoradores de Baco, substituyeron con la bala de fusil el formidable golpe del tajo con que suele partirse la leña de los árboles.

¡Pues digo, si mistress Currie llegara á Madrid y librarse guerra contra la tascal! ¡No serían pocos los taberneros contra quienes hubiera de luchar! ¡Sólo entre éstos podría reunirse un batallón de quince mil combatientes, casi todos robustos y fornidos!

Pero ya verá usted cómo no vendrá á España la célebre heroína de Des Moines (ó de los demonios).

Tampoco, desgraciadamente, veremos por aquí al buey que pesa descientas veinticinco arrobas, ni al moro Muley-Brut-ah, hombre terrible, cuya cabeza ha ideado la monstruosidad de envenenar, por placer satánico, á sus diez y ocho mujeres, sus ochenta y tres hijos y todos los negros de ambos sexos del feroz Muley (ó Buey, si usted quiere).

Todos estos grandes fenómenos desaparecerán de la tierra en cuanto el lápiz rojo modere su cruel rigor al ejercer la censura sobre la prensa.

Pero en tanto que los periodistas inventamos fábulas, ya que no es posible otra cosa, para entretener de algún modo al lector, hay quien utiliza su ingenio con más provechosos y convenientes resultados.

Aludo á la feliz iniciativa de D. Leonardo Torres, de establecer un medio con que poder conducir sin temor á perderse á cualquier lugar para uno desconocido de la población, valiéndose al efecto de señales indicadoras grabadas en los faroles del alumbrado público.

La obra del Sr. Torres es ciertamente plausible y útil al vecindario de Madrid, y en particular al forastero, á no ser que los golfos, con motivo de cualquier motín, desbaraten á pedradas la implantación de tan práctico sistema de guía.

Es necesario advertir que tal invención no ha nacido de inspiraciones extranjeras, y se establecerá en la capital de España antes que en ninguna otra del mundo.

¡Gracias á Dios que al fin acometemos una reforma sin que nos provenga la autorización de Londres ó de París!

Hace muchísimo frío cuando estoy escribiendo este artículo (el día 25 á las dos de la madrugada, lo digo por si se mejora el tiempo) y se me están helando los pies.

Hasta la vista, querido lector.

José Rubio Casellas.

S. M. EL GÉNERO CHICO

Hay algunos críticos que creen acreditarse con sólo desdenar el mal llamado género chico; pero lo desprecian de un modo tan cruel que el lector cree que la palabreja chico es sinónimo de malo.

¡Nada más absurdo!

El arte no se ha de apreciar por la cantidad, sino por la calidad.

No soy partidario del género pequeño, pero lo defiende contra la avalancha de críticos chirles que se le ha venido encima, aunque él de por sí (cuando es bueno) se abre paso y sale á flote.

En ocasiones es más difícil escribir para el teatro un asunto en que el autor quiera que *exposición*, *nudo* y *desenlace* quepa en una obra de un solo acto que no de tres ó más, donde el autor tiene más ancho el horizonte para desarrollar su plan; sirva de ejemplo «D. Alvaro ó la fuerza del sino», que sobre ser un drama que inmortalizó al Duque de Rivas, el espectador se aburre de oír seis actos en que apenas hay interés hasta que viene la hermosa catástrofe final.

¿Es acaso mejor la pintura de un cuadro de grandes dimensiones, sólo por ser

grande, que una mancha de color hecha por capricho ó jugando con el pincel sobre una paleta firmada por Sorolla?

En escultura hay *miniaturas* de más mérito artístico que grandes estatuas.

¿Desmerece acaso la gloria literaria de Sellés por haber escrito una zarzuelita en un acto titulada «La balada de la luz»? Pues la mayoría de los críticos dijeron que aquello era una *caída* una señal evidente de decadencia: fui á verla con el prejuicio de que no me gustaría, y vi en ella pinceladas maestras, chispazos de ingenio; lleva el sello de grandeza que resplandece en todas las obras del autor de «Las vengadoras».

Echegaray, el fénix de los autores dramáticos, tiene *dramitas* en un acto superiores á otros suyos de tres ó más.

Yo he leído cuentos de la Pardo Bazán que me han gustado más que algunas de sus novelas.

Campoamor ha condensado en dos versos un problema que hace pensar al lector, y sirva de ejemplo esta *dolora*:

«Un marido dormido á quien no se ama ya es un muerto enterrado en una cama».

Con este mismo pensamiento, ampliado, se hubiera podido escribir todo un poema.

En los maestros compositores sucede otro tanto; «El dúo de la Africana», de Caballero, «La verbena de la Paloma», de Bretón, «La revoltosa», de Chapí, superan en mérito musical á zarzuelas grandes y óperas de los mismos autores.

Hasta el mismo *Clarín*, el insigne crítico, después de abominar el género chico, se descuelga con un ensayo dramático titulado «Teresa», en un solo acto, cuando todos esperábamos una obra maestra digna de D. Leopoldo.

No es que «Teresa» sea mala, pero le pasó algo parecido á aquel que daba lecciones á sus colonos de cómo se habían de podar los árboles y, en presencia de todos ellos, les dijo:—Esto se hace así. Subióse á un árbol, y con el hacha principió á cortar una rama, sin pensar que estaba sentado encima de ella, y se vino al suelo con todas sus teorías.

Bueno es que todo autor aspire á crear obras gigantescas, grandiosas, colosales; pero no desdeñar el género chico, que dentro de su pequeñez contiene algo sublime.

¡Libertad para el arte en todas sus manifestaciones!

Eduardo Vidal Puchals.

ALETEOS

Duerme, mi hermosa; duerme tranquila, que yo velo por ti contando los latidos de tu sangre lo mismo que si fuesen pulsaciones de mi vida. Yo guardo y vigilo tu sueño sin que me rindan las horas, sin que me canse el tiempo que junto á ti he de estar por mi capricho, por mi gusto, por estas locas exigencias de mi alma, que dicen noblemente todo cuanto no he sabido expresarse con la dulzura de mis versos ni con la cadencia de mis rimas, esas notas dolientes de mi corazón de joven, entonadas tantas veces en la augusta soledad de mis delirios.

¡Duerme! Deja caer á su antojo esas graciosas bandas de tu cabello para que mi vista se recree enumerando los rizos que tan bien las adornan y que aún parecen llevar en sus suaves ondulaciones las huellas que dejaron mis dedos al acariciarlas con la envidiable solicitud de un enamorado.

Deja á tu cuerpo descansar; y mientras

ocultan tus sedosos párpados la luz vivificadora de tus ojos, yo te diré quedo, muy quedo y al oído, para que nadie nos oiga, las inquietudes que pasaron por mí, las dudas que me hirieron en mi continuo esperar, cuando, lejos de ti, anhelaba que llegase el día, la hora, el momento dichoso de verte en mis brazos prisionera; yo te contaré todas las cuitas que cruzaron por mi mente, como bandada de palomas asustadas, viviendo con tu recuerdo, galardón riquísimo de mis aspiraciones; yo te referiré esas historias de mis esperanzas que han acertado á compendiar una parte de mi existencia, que se recreaba sumisa contemplando tu imagen en lo más recóndito de mi corazón. Y no temas: que no han de turbar tu reposo esas revelaciones tan queridas; llegarán solamente como un arrullo á tu alma, para que, sin que lo sepas, las conozcas en resumen como si fueran tuyas, puesto que te pertenecen; llegarán á tu espíritu como misteriosa armonía de los cielos.

Entonces, cuando conozcas las grandezas de esa vida de amor, cuando formen parte de tu ser esas avalanchas de ideas sacrificadas por ti y para ti, comprenderás cuánta será mi alegría y mi gloria al ver redimidos mis pesares y tormentos por tu cariño que, como gratitud sobrehumana, me acaricia y sonríe, recompensando con creces lo que antes creía imposible de recompensar.

¡Duerme, bien mío! Ya entró la noche, callada y sombría, tendiendo sus crespones por la tierra; recogió todos los haces de luz, para que no te causaran molestia; ahogó los mil ruidos del día, por si pudieran llegar hasta ti sin respetar tu descanso; en su silencio sólo ha dejado el murmullo del arroyo que serpentea entre flores y el blando quejido de las ramas al moverse á impulsos de la brisa, y en sus tinieblas únicamente ha colgado del firmamento esas pequeñas luminarias, las estrellas, que, como pupilas de ángeles, parecen mirar envidiosas la tierra en donde viven y alientan criaturas como tú.

¡Duerme!... Y cuando la aurora despunte por Oriente, tiñendo de carmín y oro las nubes, amenazando inflamar el universo con el disco que calcina los campos y derrite los cristalinis flecos de la nieve, yo, amada mía, oyendo apasionado los himnos de gracias que la naturaleza entona á su Criador, acercaré mis labios á los tuyos, beberé gozoso la ambrosia de tu aliento acompañado y tenue, y apiñaré los besos en tu boca en son de diana llamándote á la vida, al despertar dichoso de nuestra ventura, al combate del amor y de la felicidad...

Pero hasta entonces, ¡duerme, bendita de mi alma!

Ángel Tévar.



Las circunstancias nos hacen repetir lo que de algún tiempo á esta parte venimos diciendo. Nada de particular ocurre en los teatros de la corte, y las empresas se ven muy apuradas, pues sin duda por la crudeza del tiempo, las fiestas y bailes de Carnaval, etc., el público se halla totalmente retraído, contribuyendo también á

este tan poco lisonjero resultado las escasas variaciones de los carteles.

Una temporada que, al empezar, ofrecía ser brillante, sólo ha ido tirando y acabará penosamente; díganlo si no los prematuros cierres de la Princesa y el Cómico, sin contar las interrupciones frecuentes de Romea, Martín y Moderno.

Como novedad en estos días, únicamente en Eslava ha tenido lugar el estreno de «El capote de paseo», refundición de «Los arrastras», estrenada ya en Apolo por los Sres. Jackson Veyán, López Silva y Chueca. El éxito ha sido mediano y en su interpretación se distinguieron Leocadia Alba y Riquelme.

Según informes de un periódico, se trata de implantar la ópera española, á cuyo fin en el próximo mes de Noviembre se inaugurará el Teatro Lírico, del cual es empresario el Sr. Berriatúa, quien ya cuenta con las siguientes:

«Farinelli», de Bretón y Cavestany; «Gloria», de Sinesio Delgado y Saco del Valle; «El Rey Lear», de Vives y Fernández Shaw; de Villa y Dicenta, «Raimundo Lulio»; «Tierra Baja», de Guimerá y Brull; Manrique de Lara escribe partitura y libreto de «Rodrigo de Vivar»; Chapí y Ramos Carrión, «Circe», y otras dos de los hermanos Quintero, Fernández Shaw y maestros Emilio y José Serrano, que todavía no tienen título.

Y nada más por hoy.

Diego Garvi

De provincias.

Murcia.—El día 16 del actual mes de Febrero se verificó la inauguración de nuestro hermoso teatro de Romea, uno de los más bonitos de España, según el parecer del Sr. Díaz de Mendoza.

En la citada noche se puso en escena el magnífico drama de Echegaray «El estigma» por la compañía Guerrero-Mendoza, estando presente el autor del mismo, don José Echegaray.

La interpretación dada á la obra puede calificarse de buena y regular; buena en cuanto se refiere al primoroso trabajo de la Sra. Guerrero, que es, sin disputa alguna, la primera actriz de la escena española; y regular en lo concerniente al trabajo del Sr. Mendoza, en el que se adivinó al actor que de tanta aureola viene precedido, pero... que en el desempeño de su papel no estuvo á la altura que debió estar, si se le mira bajo el prisma de la fama que goza.

De bueno se puede calificar el trabajo de los Sres. Cursi y Díaz, cumpliendo en cuanto pudo el resto de la compañía.

No obstante lo manifestado, hubo aplausos para todos, en especial para el señor Echegaray, á quien se hizo una de las ovaciones más cariñosas y entusiastas que hasta ahora habíamos oído.

Al final de la obra se leyeron unas bonitas quintillas del laureado poeta murciano D. Ricardo Sánchez Madrigal, que se aplaudieron con verdadero frenesí.

«La hija del mar», fué la obra puesta en escena el domingo 17, que fué muy del agrado del numeroso público que llenaba el teatro.

La reina de la obra fué la Sra. Guerrero, que escuchó durante toda la noche continuas y repetidas ovaciones.

La clásica y preciosa comedia de Moreto «El desdén con el desdén» fué la que tocó en turno en las quince representaciones que tiene que dar la compañía Guerrero-Mendoza en nuestro coliseo.

La ejecución de la obra fué magistral. María Guerrero alcanzó un verdadero

triunfo, oyendo durante toda la noche numerosos aplausos.

En el acto segundo tocó con suma delicadeza el arpa, por lo que el auditorio le hizo una delirante ovación.

Díaz de Mendoza nos hizo ver en esta obra que, si bien en algunas otras no está á gran altura, sabe llegar donde pocos cuando quiere trabajar.

«El loco Dios». Desde por la mañana se agotaron las localidades y entradas; tal era el entusiasmo que había por ver la hermosa producción de Echegaray.

También en nuestra capital se discutió el drama, pero todos al fin y al postre, ante los hermosísimos pensamientos del mismo, terminamos por confesar y aplaudir con frenético delirio, rendidos por la poderosa inteligencia del genio del drama español, al incomparable autor.

Echegaray fué ovacionado con delirio loco, en especial al final del tercer acto, donde la ovación, los bravos y las innumerables llamadas á escena no tenían fin.

En este momento le fueron entregados dos magníficos regalos: un artístico grupo de dos figuras de bronce con el lema: «A lo desconocido», de los ingenieros de esta capital, y dos preciosas bandejas de plata del Casino de Murcia.

La interpretación que dió al papel de Gabriel el Sr. Mendoza es maravillosa, incomparable.

Es la obra en donde Mendoza se presenta como actor, donde se agiganta hasta perderse en el infinito espacio de la gloria.

Mendoza fué interrumpido por frecuentes bravos y aplausos y al finalizar compartió las ovaciones con Echegaray.

De la Guerrero no hay que decir nada sabiéndose, como se sabe, que es la maestra de la escena.

La segunda representación de «El loco Dios», que tuvo lugar la noche siguiente, obtuvo el mismo éxito.

«El vergonzoso en Palacio» alcanzó una brillante interpretación, escuchando numerosos aplausos durante toda la obra los intérpretes de ella.

No tanto puede decirse de «Mariana»; dicho drama, con ser uno de los mejores de Echegaray, no agradó del todo al público, no porque la obra encierre defectos ni carezca de primores, sino por la interpretación dada, que no llegó, en mucho, á la fama de artistas tan renombrados.

Como reinaba un fuerte viento, se enfriaron.—F. Campoy Peña.

Valencia.—Para el día 23 estaba anunciada en el teatro de Apolo una compañía dramática.

En el teatro de la Princesa continúa todo lo mismo.

El teatro de Ruzafa, cerrado el día 19 por haber terminado la temporada, se abrió la noche del 23. La misma compañía, con ligeras modificaciones en el personal, es la que continuará la presente temporada.—El Revistero.

* *

AVISO.—LA AVISPA admitirá representantes para esta sección en todas las poblaciones de España y América, rogando á los ya nombrados envíen sus trabajos de modo que estén en nuestro poder los días 5, 15 y 25 de cada mes.

JUEGO:

Sin Dios, porque le olvida en su locura; sin ley, porque atrevió la vulnera; sin hogar, porque [infame] le perdiera; sin hijos, porque pan no le procura; Sin salud, porque tiene calentura;

sin fe, porque del cielo desespera:
tal es del jugador la verdadera
imponente, fatidica figura.

Vedle: llega al tapete; su atonía
en sorda excitación se cambia luego
late su corazón con furia impia;
¡ay! se siente morir; olas de fuego
azotan su cerebro... y todavía
con cavernosa voz exclama: ¡Juego!

Carlos Valverde López.

INTERROGATORIO

Nos dicen los Sres. D. Jaime Feliú, de Barcelona, D. Pedro Herranz, de Buigos, D. Alberto Comín Sancho, de Zaragoza, D. José Gómez Jara, de Aranjuez, y D. Baudilio Costa, de Viladecáns (Barcelona), respondiendo á la pregunta

¿Qué reformas conseguimos hasta hoy para nuestra regeneración política, desde los últimos desastres?—El primero de dichos señores nos contesta que, por más que discurre y da vueltas á la imaginación, no halla reforma alguna entre las últimas realizadas por los Gobiernos turnantes en el poder, á partir de la terminación de la guerra hispano-yanqui, digna de mención alguna. En términos parecidos responden á igual interrogatorio los Sres. Herranz, Comín y Gómez Jara. El Sr. Costa cree que la única reforma notable que han acometido hasta hoy nuestros Gobiernos, después de las últimas desgracias que tocó sufrir á esta nación, es la de haber ideado y constituido los Ministerios de Instrucción pública y Bellas Artes, y Agricultura, Industria y Comercio, los cuales, si cumplieran fielmente su cometido, habrían de llenar precisas atenciones reclamadas por el país en general.

Pero el Sr. Sans y Bosch, el cual nos propuso dirigir dicha pregunta, al rogar que la expusiéramos al público opinaba lo siguiente:

Que las únicas reformas conseguidas hasta hoy en España para nuestra regeneración política son:

1.^a Variación del uniforme de los barrereros de la villa de Madrid, según he leído en la prensa de dicha capital, por otro más cómodo y más adecuado al objeto.

2.^a «Implantación» del entarugado en varias calles de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Cádiz, etc., etc.

3.^a Colocación de cables eléctricos en la vía pública para la conducción de tranvías y con el fin, al mismo tiempo, de que caigan aquellos sobre el infeliz transeunte y le reduzcan á cenizas; y

4.^a Cambio de algunas alfombras viejas por otras mejores y más flamantes en el Congreso de los Diputados, con objeto de que los señores papás de la nación no se lastimen los piecitos.

¿Cuáles de dichas reformas son necesarias?—Todas las no acometidas.—Inútil es decir que el premio, consistente en dos libros titulados Matrimonio y Noche de bodas y Antes, en el lecho conyugal y después corresponde al Sr. SANS Y BOSCH, de Barcelona, y el cual habita en la ronda de San Pablo, núm. 41, principal derecha.

Para resolver el próximo interrogatorio se habrán de servir contestar nuestros lectores á las siguientes preguntas, que nos propone D. Juan de la Maza, de Santander:

¿Qué es la patria?

¿Qué entiende usted por civilización?

Yo soy un hombre honrado,
sí, señor presidente;
si he sido criminal, si la he matado,
ella tuvo la culpa solamente.

Porque yo la quería;
por aquella mujer estaba ciego,
y supe noche y día
trabajar sin descanso ni sosiego
para satisfacer cuanto pedía.

Pero ella, indiferente,
jamás supo pagarme agradecida,
que un corazón de piedra nada siente,
y el corazón de la mujer perdida
de piedra debe ser naturalmente.

Y ansiosa de placeres,
olvidando del todo sus deberes,
rodó por el abismo,
que eso suele pasar con las mujeres
que quieren nada más por egoísmo.

No busco una atenuante,
pues sé perfectamente
que he sido delincuente,
que el acto realizado es lo bastante
y me han de condenar, naturalmente.
Pero tengo á mi madre ya ancianita,
y aquí el alarde de valor se estrella;
los cuidados de un hijo necesita;
no tiene más que yo la pobrecita.
Si me matáis á mí, ¿qué va á ser de ella?

José Solís.

DE MI COSECHA

VII

Toda mi vida la paso
en busca de un ideal;
miro abajo, ¿cuánto cieno!
Miro arriba, ¿allí qué habrá?

VIII

En medio del mar bravío
una roca solitaria
sin el lozadal del mundo;
allí la vida ¿qué grata!

IX

Me figuré hallar consuelo
mirándome en mi conciencia,
y casi morí de miedo.

X

Marchita estaba la flor,
y tomó el color rosado
al primer soplo de amor.

XI

¿Qué dicha puede igualar
al amor de una mujer,
tener la conciencia sana
y un hijito á quien querer?

R. García Moreno.

EL TIEMPO

Marchó hacia la fuente,
miróse en el agua,
y admirada de ver sus encantos,
se dijo:—Soy guapa.
Fijóse en sus ojos
rasgados y negros,
y orgullosa se dijo la niña:
—¡Qué grandes y bellos!
Miróse la cara
tan blanca y tan fina,
y exclamó la coqueta:—¡Qué hermosa,
qué cara tan linda!
Siguió contemplando
sus miles bellezas,
y se dijo:—Hermosura tan grande
no existe en la tierra.

La edad ha cambiado,
su pelo es de nieve,
y aún recuerda la senda florida
que va hacia la fuente.
Mas ¡ay! contemplando
su ajada hermosura,
su semblante, antes terso y bonito,
sureado de arrugas,
exclama llorosa
al ver tal mudanza.

—¿Cómo cambian los tiempos, Dios mío!
¿Cuando era yo guapa!

F. Campoy Peña.

Murcia.

TUS OJOS

A la distinguida señora Encarnación Sáenz de Miera.

Encarnación, tus ojos celestiales,
negros y grandes cual la pena mía,
serenos, voluptuosos, ideales,
devuélvenme al mirarme la alegría.
¡Lo juro!... Cuando gime tristemente
mi pecho á impulso de dolor profundo;
cuando tortura mi abrasada frente
un recuerdo... ¡que me hace odiar al mundo!
convierto hacia tus ojos la mirada,
y al mirarlos ¡mi bien! tan seductores,
al beso de su luz inmaculada
concluyen mis fatídicos dolores...

Mírame, pues, Encarnación querida,
que aunque mudos estén tus labios rojos,
un consuelo tendré en mi amarga vida
cuando me miren tus radiantes ojos.

Carlos Pérez Ortiz.

PARTIR UN PIÑÓN

Con tus labios inocentes
medio piñón sujetabas,
y el otro medio tratabas
de ponerlo entre mis dientes.

Y con ademán travieso
el medio piñón corté,
pero en cambio te dejé
entre los labios un beso.

No te vayas á reír
por lo que á decirte voy;
pero di, ¿no tienes hoy
otro piñón que partir?

Antonio Arroyo Manjón.

¡ESPERANZA!

El naufragio infeliz lucha impotente
contra las olas de la mar bravía,
y aunque el puerto no ve, que loco ansía,
un aliento inmortal brilla en su mente.
El moribundo en su cerebro siente
luchar las sombras con el claro día,
y en medio de la bárbara agonía
aún le presta valor un sol clemente.

Ese rayo ideal que el hombre alcanza,
esa luz que en su pecho reverbera,
ese sol eres tú, bella esperanza.

Hoy que la patria, en pertinaz carrera,
desalentada hacia el abismo avanza,
tu dulce voz le grita: ¡Espera! ¡Espera!

Juan L. de Tamayo.

RETRUÉCANO

La mujer de Antonio Gómez,
que es la rubia más salada
que he conocido en la tierra,
me tiene ya frita el alma,
pues me dijo hace dos meses
que á su esposo no importaba
que á mí tan sólo quisiera
mientras yo no la faltara;
y hoy, que es cuando ya la adoro,
me dice la muy taimada
que soy un hombre pasado
y que me duermo en las pajas.

Conrado Morón y Lozano.

CANTARES

A mi querido amigo Ramón Gaztambide.

Cuando te veas sin mí
y sepas que ya no vuelvo,
gitana de mis fatigas,
llorarás con mi recuerdo.

Corazón de bronce
es el tuyo, nena;
y según el hombre que tocarlo quiere
enmudece ó suena.

En tu boca está la gloria,
en tus ojitos el cielo,
y la boca de tu madre
se ha convertido en infierno.

Las cartas que te escribí
son, niña, mis testamentos;
sus cláusulas te dirán
cuáles fueron mis tormentos.

Clavellinas dobles
tengo en la ventana,
y con lagrimitas de tus desengaños
suelo yo regarlas.

Te llamas Dolores
y con ellos pagas, alma de mi alma,
todos mis amores

Enrique Mouly.

Olvida el mal que me hiciste,
queda, muchacha, con Dios,
y ojalá que él te perdone
como te perdono yo.

No me quieres, y me voy;
en esto tú sola pierdes,
que como yo hay pocos hombres,
como tú muchas mujeres.

Ayer te mandé el retrato,
hoy te mando esos papeles;
ya comprenderás que es todo
lo que puedo devolverte.

Antonio Arroyo Manjón.

LOGICA

Si tú me das un beso,
niña hermosa,
yo ciento te he de dar
con ansia loca;
y si te doy noventa
por haberme equivocado...
¡empezaré la cuenta!

Juan Mollat.

RETAZOS

—Bien caro te vendes, chico—
dijeron á un policía,
porque ha tiempo no acudía
por la taberna del «Quico».
Y el polizonte taimado
dijo al punto: —Pues no hay tal,
que aquí mismo, por un real,
un timador me ha comprado.

Se vanagloria Ruiz.
porque tiene buen olfato,
de tener mucha nariz,
¡y la tiene igual que un gato!

Juanito, niño precoz,
tan notable es dibujando,
que dibuja á un hombre hablando,
¡y retrata hasta la voz!

Para ligero, contando
calderilla, don Facundo;
cuenta un duro en un segundo,
¡y lo cuenta descansando!

Rodrigo Orta.

EPIGRAMAS (1)

Un día, en una reunión,
estando un tenor cantando
el *raconto* de *Mignon*,
—Parece—dijo Ramón—
que está ese hombre rebuznando.
Sin duda oyó frases tales,
porque con muchos modales,
—Tiene usted razón—le dijo,—
pues cantando así, de fijo
me entienden los animales.

La mujer de Casañal
tuvo que sacar ayer
su cédula personal,
y está la infeliz mujer
en un estado... *unormal*.
El escribiente encargado
de extenderla, al instante
que hubo su nombre anotado,
preguntó:

—¿Cuál es su estado?

Y ella dijo:

—¡Interesante!

—¿Por qué te has de emborrachar?
—Por ver si ahogo mis penas.
—¿Y lo consigues?...
—Apenas.

¡Las tunas saben nadar!

Eduardo Guillar.

(1) Del libro *Cuchufetas y chinitas*, próximo á publicarse.

Un gallejo muy rumbo
decíale á Gaspar Tosso
con aire semitriunfal:
—¡Oh, yo sería dichoso
si tuviera un capital!
¡Yo rico! ¡Cuánta alegría
al ver mi tinaja llena
de onzas!...

—¿Y qué?

Pues mira, me gastaría
medio duro en una cena.

A Pedro Lampas decía
una noche en Extramuros
un tal Rufo Echevarría:

—De joven, me proponía
reunir catorce mil duros.
—Y ¿qué tal, lo has conseguido?—
preguntó al instante Lampas—
Pero Rufo, compungido,
contestó:

—¡Los he reunido!

—¿Catorce mil!

—¡Sí, de trampas!

Juan J. Gutiérrez Ramos.

Un modisto francés muy afamado,
probando á una señora un buen vestido,
decía, de su obra envanecido:
—Le sienta á usted tan bien... que ni pin-

—Repáre usted—le dijo la cliente—
que por delante es corto.

—Y large por detrás.

—Sí, en efecto.

—Ese defecto
se puede enmendar pronto y fácilmente;
es muy sencillo.

—¿Sí?

—No hay que hacer
más—

prosiguió con aplomo el extranjero—
que alargar un poquito el delantero
y meterle en redondo por detrás.

Antonio María Delgado.

Una dama sorprendió
con su criada á un buen mozo,
y sin andar con rebozo
al punto la despidió.
—Pues debe usted comprender
que tal acción no me place.
¡Para hacer lo que usted hace,
igual lo puedo yo hacer!

Juan Rubio.

Sobre un andamio, en trabajo
hallabase cierto artista,
al cual se le fué la vista
y el infeliz cayó abajo;
un doctor con desparrajo
á la gente que allí había
rodeándole, decía:
—¿Sabéis por qué el pobre ha muerto?
¡Como bajó descubierto
le ha dado una pulmonía!

Alfonso de F. Suárez.

A mi amigo Mauro Gómez de Segura.

Contra el rico Juan Camacho
Patricio un pleito entabló,
y el tribunal sentenció
favoreciendo al ricacho.

Y por eso al día siguiente,
refiriéndose á Patricio,
iba diciendo la gente
que había perdido el juicio.

José Martín Ruiz

EL PRIMER BESO

—Quiero besar tus rosados labios—
te dije con amor,
y tú me respondiste ruborosa:
—No lo intentes, por Dios.

Pero al fin te besé, y dijiste entonces,
sintiendo un gran placer:
—¡Cuán dulces son los besos amorosos!
¡Oh! Bésame otra vez.

José Pont y Espasa.

COPLAS

Tiré tu retrato al suelo
por no volverte á mirar.
¡Ahora me castiga el cielo
con no poderte olvidar!

—¿Qué triste es el ver llorar!
¡Qué triste es el ver morir,
triste el no poder amar,
triste el amar y sufrir!

Mellón Frocheso.

No puedo compadecer
á quien llora su pecado
y luego peca otra vez.

Tanto he llorado por ella
que ningún dolor me vence.
¡Ya ni lagrimas me quedan!

Si me enseñas á olvidar,
yo te enseñaré á querer.
¡Veremos quién sabe más!

Federico Gil Asensio.

¡Cuánto la querré, Dios mío,
que al ver sus ojos negros
veo las puertas del presidio!

Vale más morir de hambre
que pedirle una limosna
al que le pegue á su madre.

Dos cosas sé de memoria
desde que tengo tres años:
alabar al que no sabe
y no hablar del que vale algo.

Luis Estero y L. de Haro.

ANTE UN TEMPLO EGIPCIO

Dos columnas el pórtico sustentan;
entre una y otra, en pedestal erguidas,
bronceadas estatuas representan
dioses de religiones ya perdidas.

Mudos lechos de muerte que cubrían
fúnebres urnas de inscripción caladas,
y en torno bellas lámparas que ardían,
dibujando mil sombras agrupadas.

¡Misterio y soledad! El fanatismo
de los antiguos tiempos de paganos
que vino á desterrar el Cristianismo.
¡Oh, Jesús, redentor de los humanos!

Fanny M. de la Torre.

MENSAJE

Golondrina mensajera
que al llegar la primavera
vas á colocar ufana
tu nido de aventurera,
encima de su ventana,
dila, si la ves, que pia
se albergó en mi mente un día
una ilusión que hoy despierta
para siempre el alma mía
al decirme que la olvide.
Y pues no puedo negarla,
por demasiado adorarla,
lo que sus labios me pidan...
dila que voy á olvidarla,
si es que los muertos olvidan.

Luis F. Vior (hijo).



ILUSTRACIÓN POPULAR HISPANO-AMERICANA

La revista más económica y de mayor
circulación en España, Cuba, Puerto Rico,
Filipinas y América latina. Publica nota-
bles grabados de las celebridades artísti-
cas, bellezas contemporáneas, hombres
ilustres y sucesos de actualidad. Literatura
escogida y amena. Novelas selectas, origi-
nales y traducidas. Los SUSCRITORES tie-

nen derecho al regalo mensual que se les concede. A tomar participación en la Lotería Nacional, interesando desde una peseta en los billetes que se juegan en todos los sorteos. A utilizar la sección de preguntas sobre cuanto se les ocurra en todos los ramos del saber humano (fórmulas para industria, fabricación, procedimientos útiles, medicina, farmacia, arquitectura, ingeniería, abogacía, agricultura, mecánica, etc.). Al despacho de los asuntos que tengan en Madrid, en centros oficiales, eclesiásticos, judiciales, militares y particulares. En encargos, compras, ventas, cobros, pagos y negociación de valores. LA AVISPA tiene personal idóneo para todo cuanto le encarguen sus suscriptores, como lo viene demostrando en los seis años que tiene de existencia, cada día con mayor desarrollo en sus múltiples secciones. En todos los números publica pasatiempos con premios para quienes los acierten. Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes. La suscripción anual de 5 pesetas en España. En Cuba, Puerto Rico, Filipinas y América cuesta *one silver dollar*, que puede remitirse en un billete del Banco de los Estados Unidos, ó su equivalente en billetes de los Bancos nacionales. Enviamos números gratis de muestra, y contestamos á cuantas preguntas se nos hagan, dirigiéndose al Sr. Gerente de LA AVISPA, Madrid (España).

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

J. L. B.—Lorca.—Recibido el importe de los ejemplares remitidos, quedando liquidada su cuenta.

R. P. G.—Rianjo (Coruña).—Ha quedado hecha la renovación de la suscripción de usted por un año á la edición ilustrada de LA AVISPA, que finalizará en 31 de Enero del año próximo venidero.

M. M. M.—La Zarza (Valladolid).—Hemos hecho entrega de las 20 pesetas que remitió á D. M. Ch., habiendo reclamado el oportuno recibo, el cual tenemos á su disposición.

S. P.—Zaragoza.—En cumplimiento del encargo que nos ha hecho, hemos visitado varios establecimientos de instrumentos de música, pudiendo manifestarle que el precio de la flauta que desea, de ébano ó granadillo, de diez llaves y guarnición, melchior, con estuche y accesorios, es de 125 pesetas.

La misma flauta con sólo ocho llaves es de 120 pesetas.

Respecto al método para estudio de dicho instrumento, lo hay completo por «Beltrán», y vale 12 pesetas.

R. M.—Barcelona.—Ha sido renovada la suscripción de usted por un año á la edición ilustrada de LA AVISPA, que finalizará en 31 de Enero de 1932.

P. M. L.—Chiclana de la Frontera.—Los dos frascos de «Tónico Koch» que usted desea valen 18 pesetas, que puede usted remitir por el Giro mutuo ó letra de fácil cobro, y le serán enviados franco de gastos hasta esa localidad.

R. M. S.—Córdoba.—Los trabajos literarios que usted ha remitido han sido entregados al señor secretario de redacción, los que, de ser considerados admisibles, se publicarán en LA AVISPA.

CURIOSIDADES Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del

saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de peseta.

Chocolates: sus adulteraciones.—Son extraordinarias. Los verdaderos constituyentes del mismo, como no se ignora, son el cacao, el azúcar y la canela. Pues bien, los adulteradores empiezan por adicionar al chocolate cacaos de inferior calidad. Otros, menos escrupulosos, se contentan con fabricarlo con cáscaras de cacao, y, por último, otros le añaden pan tostado y molido, ocre rojo cinabrio, minio, creta, etc. De todas estas falsificaciones la más común es mezclar al chocolate harina de fécula. En este caso presenta el chocolate una fractura granosa, no deja sabor fresco en la boca y se vuelve pastoso y espeso en agua caliente, convirtiéndose en una masa gelatinosa cuando se enfria.

Además, vertiendo sobre una pequeña cantidad de chocotato dos ó tres gotas de una disolución de potasa cáustica, si existe fécula la mezcla adquiere consistencias de engrudo, caracter que no se observa en el chocolate puro.

Para cerciorarse de la presencia de la dextrina se toman 5 gramos de chocolate sospechoso y se les hierve en 200 gramos de agua por espacio de un cuarto de hora, se filtra después esta mezcla y se trata el líquido resultante por una disolución acuosa de yodo, que producirá una coloración.

Los chocolates que contienen azúcar de inferior calidad tienen sabor á melaza y dejan cuando se les diluye en agua un sedimento arenoso.

La adición de creta se reconocerá sumergiendo el chocolate en ácido clorhídrico diluido, en cuyo caso se producirá una efervescencia por desprendimiento de ácido carbónico.

El ocre rojo se descubre diluyendo el chocolate en agua, que en caso de existir esta materia se depositará en el fondo del vaso.

Los polvos de serrín de diversas harinas los descubre el microscopio.

Modo de conservar y decolorar los vinagres.—Para obtener el vinagre sumamente limpio se echa á 80 partes de él una de carbón bien molido, haciendo la mezcla en frío en una vasija de vidrio y agítandola de cuando en cuando; después se filtra por un papel y queda muy claro.

Los vinagres deben conservarse en vasijas bien limpias y tapadas, en un paraje fresco y no dejarlas nunca á medio llenar; de este modo pueden conservarse muchos años.

Crema italiana.—Tómense doce yemas de huevos frescos y cuatro vasos de vino de Madera ó de excelente vino blanco, 6 onzas de azúcar y un puñado de canela; póngase todo en una cacerola sobre un fuego vivo; muévase deprisa con un molinillo de chocolate hasta que la espuma haya llenado la cacerola.

Sírvase sin perder un momento en jicara la crema.

Cola que no puede ser atacada por los ácidos.—Una excelente fórmula de barniz ó cola para unir las cubetas fotográficas ó para la electro-química es la liga marina, disuelta en una mezcla de éter, alcohol y cloroformo; un poco espesa esta mezcla, se introduce en las juntas como la cola fuerte; las adhiere con mucha solidez y no es atacada por los ácidos; más líquida, forma un barniz muy ligero para la madera pulimentada.

Modo de lavar los encajes, tul, blonda, etc.—Procúrese, antes de meter en el agua el tul ó el encaje, mirar si el enrejado está roto, para componerlo primero, porque en el lavado se rasgaría mucho mas, en particular al poner tirante este tejido tan débil. Se sumerge la pieza consecutivamente en tres onzas de agua de jabón caliente; no se frota, solamente se le pasan las manos y se expone al sol, ó bien se empapa con grasa de carnero en agua muy cargada de jabón, y antes de plancharle se le da un agua muy ligera de engrudo de almidón, y se pone á secar entre dos pedazos de lienzo.

Modo de evitar que se altere la leche.—Se conserva la leche durante muchos días, en medio de los más ardientes calores, con la precaución sencilla de hacerla hervir mañana y tarde.

Se consigue asimismo que no se altere añadiéndole solamente un poco de carbonato de sosa disuelto en el agua.

Conservación del limón.—Se hace secar, sea cerca del fuego, sea en un horno, arena fina, y cuando está fria se pone una capa en el fondo de una caja que debe estar bien limpia y bien seca; se envuelve en un papel cada limón y se depositan por lechos en la caja, la parte estrecha del limón, ó la del rabo, vuelta hacia abajo sobre la capa de arena y de manera que no se toquen unos con otros. Sobre este primer lecho de limones se pone una capa de arena de 4 centímetros de espesor, y sobre esta capa, una segunda de limones dispuestos del mismo modo, y así alternativamente, terminando por la capa de arena.

Tinta para escribir sobre el cristal:

Betún de Judea..... 10 partes.
Barniz copal..... 5 »
Bencina mezclada
con polvos negros 50 »

Se agita la solución antes de emplearla

SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—ROMERO
- 2.º—ALMACENAR
- 3.º—CAMARERO
- 4.º—ELECTRA. BENITO PEREZ GALDOS

Habiendo dado soluciones conformes don Octavio Mateos, D. Antonio Torres, D. José de Soto, D. Auspicio Relea, Pepito y los oficiales de la peluquería de la Corredera, El Hijo del Sol y D.ª Basilisa Cela, de Madrid; D. Juan Angulo Atrio, de San Paulo; D. César Valencoso, de Casasimarro; don José Antonietti, de Girona; D. Aniceto Ransanz, de Boós; D. José Castelló, de Olot, y D. Julio López, de Atmáden.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

Dios prohíbe *prima tres*;
en poética *dos cuartos*,
y el todo lo encontrarás
en el fruto de las plantas.

Manuel Marconell, de Vindel.

2.º

Cuatro notas musicales
son *una dos tres y cuatro*,
y el todo se dice siempre
del que se chupa los labios.

Alberto Gallego y García, de Madrid.

3.º

Le *tercia dos una liga*
á la hermosa *una dos tres*,
y desde entonces me ama
esa preciosa mujer.

Aniceto Raosanz, de Boós.

4.º

Primera tres roba un pan,
le llevan al Saladero,
y por *cuatro* dos en grande
queda libre el usurero.
Así ayer decía un todo,
que es *dos tres cuatro* además,
se llama *cuatro tercera*
y de apellido Milá.

F. Peña, de Santo Domingo de Silés.

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 9 del próximo mes de Marzo tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial RESERVADO que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole ESPECIAL no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

CAUSAS CÉLEBRES

Gracia Herrera.

JUZGADA POR HECHICERÍA EN EL SANTO TRIBUNAL DE LA INQUISICIÓN

En el día 7 de Junio de 1583, y estando reunido el Santo Tribunal de la Inquisición de Valencia en la sesión de la tarde, los señores inquisidores D. Francisco de Aranda y el licenciado D. Juan de Llano y Valdés, y actuando como escribano del Tribunal Francisco Gutiérrez, se presentó pidiendo declarar un hombre llamado Onofre Juan Mirón, vecino del valle de Cofrentes en el lugar de Zarra, de veintiocho años de edad, y quien prestó juramento en forma ofreciendo ser verdad cuanto dijere.

Preguntado qué es lo que tiene que decir, dijo:

Que viene á manifestar al Santo Oficio cómo por Navidad del año pasado (1582) y por el mes de... (en blanco en el proceso), teniendo preso á un morisco llamado *Tabarda*, vecino del lugar de Yatova, en el dicho castillo de Cofrentes, por sospechas de salteador, y habiendo ido con el Gobernador á tomar la confesión á dicho *Tabarda*, estando á la puerta de la cárcel, vino allí la mujer del dicho *Tabarda* con su madre, mujer de maestro Miguel Esquena, herrero, la cual traía una cesta de pan de panizo para comer su marido, y mandándose á Antonio Cuéllar, alguacil, que reconociese el cesto de pan por si traía alguna cosa, no encontró nada, y por ello la reconoció en el cuerpo y la halló que llevaba debajo de las faldas un alfanje ó cuchillo, que ellos hacen á manera de alfanje, y habiéndolo hallado quiso reconocer á la otra mujer, que es la dicha su madre, mujer del dicho maestro Miguel Esquena.

Entonces, tentándola por encima de la ropa, topó un bulto en la cintura, y llamó al Gobernador y al testigo, y les dijo que mirasen aquella mujer que tenía cierto bulto en la cintura y entonces la metieron en el aposento de dicho castillo donde confiesan los presos, y el dicho alguacil la hizo desnudar, y por encima de la camisa tenía un pedazo de paño de estopa revuelto por el cuerpo, y dentro de dicho paño llevaba dos libros escritos en lengua árabe, el uno metido en una bolsa de lienzo encerado cubierto con cuero oscuro, de marca de diez y seisavo que está escrito en árabe con ciertos caracteres y figuras, y otro librito de la misma manera escrito en lengua árabe y atado con una cinta de filadís (hiladillo). La dicha mujer decía que no la reconociesen que tenía mal del diablo ó que los llevaba y que esto es la verdad de cuanto tenía que declarar, y que estuvieron presentes el Gobernador Jorge Marcilla de Proxita, y el alcaide llamado de Macian Berenguer y Antonio de Cuéllar, alguacil.

Prestada esta denuncia ante la Inquisición por el Miró, pasóse ésta al fiscal, y el cual, en escrito de 9 de Noviembre, presentó el siguiente, que con la declaración del Miró sirvieron de cabeza del proceso contra la desgraciada Gracia Herrera.

«El licenciado Dionisio Fernández, promotor fiscal de este Santo Oficio, denuncio y digo que de los libros registros de este Santo Oficio, e infirmación que presento, consta que Gracia Herrera, mujer de maestro Miguel, herrero, vecino de Cofrentes, cristiana nueva de mora (1),

(1) Es decir, procedente de secta mahometana.

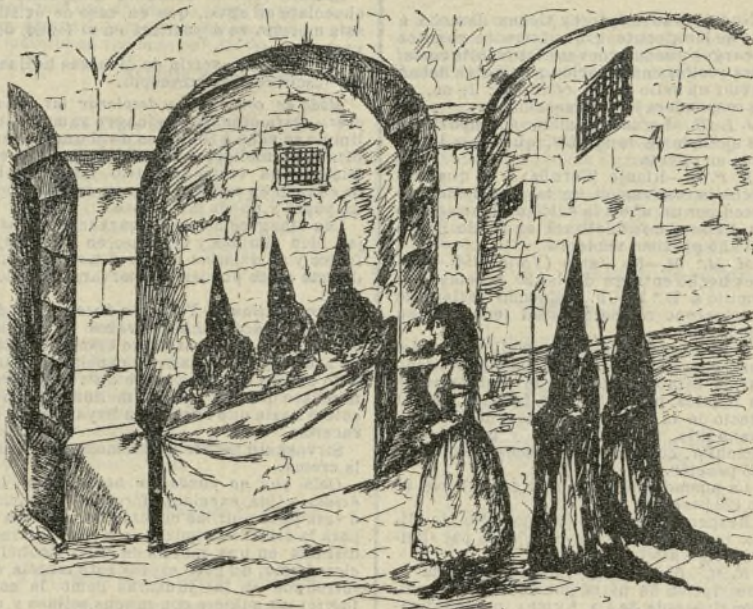
ha hecho y cometido delitos contra nuestra santa fe católica, á V. M. pido y suplico la manden prender con secuestro de bienes y ponerla en las cárceles secretas de este Santo Oficio, por lo cual y en lo necesario este Santo Oficio suplico pida por testimonio. —El licenciado, *Fernández*.

Como era de esperar, se procedió conforme á lo que pedía el fiscal y se envió á D. Carlos Centellas, cura del valle de Cofrentes, unos exhortos, ó mejor dicho, mandamientos, para que procediesen según mandato, y que iban impresos bajo la forma del siguiente, llenándose los huecos con los nombres y demás que van de cursiva ó bastardilla:



Nos los Inquisidores contra la herética prunedad y apostasia en la ciudad y reino de Valencia, obispado de Tortosa, Segorbe, Aluarracin, ciudad y comunidad de Teruel y su distrito, por santosidad apostólica, etc. Hazemos saber á vos el muy reverendo y magnifico don Carlos Centellas, rector de la vall de Cofrentes, que ante nos esta pleyto pendiente entre partes de la vna el Promotor fiscal de este Santo Oficio actor acusante, y de la otra *Gracia Herrera, mujer de maestro Miguel, herrero, morisco de Cofrentes*, reo acusado sobre las causas y razones que en el proceso del dicho pleyto contenidas: en el qual se procedió hasta tanto que las partes concluyeron y por nos fueron recibidos á la prue-

que con esta va y á los contestes que ellos nombraren y por ante el escriuano ó notario por nos diputado ó a falta del, otro que sea christiano viejo, pudiendo ser haido: secreta y apartadamente recibieris juramento en forma deuida de derecho, de cada uno de ellos, so cargo del qual prometerá decir verdad de lo que supiere, y le fuere preguntado: y habiendo así jurado le preguntareys si conoció al dicha *Gracia Herrera*, y si se acuerda de hauer dicho ó testificado contra él alguna cosa ante nos, ó ante otro juez. Y si dixere que sí, mandarleys que torne á dezir lo que así testificó. Y si dixere lo mesmo que tenía depuesto, assentará el notario cómo tornó á dezir lo que así testificó. Y si dixere lo mesmo que tenía depuesto, assentará el notario cómo tornó á dezir su dicho según y de la manera que antes lo tenía testificado. Y si variare dello hareys al dicho Notario que assiente la dicha variación. Después de lo qual se dirá al dicho testigo cómo el Fiscal de este Santo Oficio le presenta por testigo en el pleyto que trata con la dicha *Gracia Herrera*, y le mandareys que esté atento, y se leerá el dicho que tenía testificado, y le direys que se ratifique en lo que fuere verdad. Y siéndole leydo su dicho, le preguntareys si es aquello lo que tenía dicho y es la verdad. Y si se afirma y ratifica en ello, y si es necesario lo dice de nuevo. Y haviéndose ratificado en el dicho su dicho le preguntareys si lo dice por odio ó enemistad que tenga á dicha *Gracia Herrera*. A lo qual todo proveereys que se hallen presentes



GRACIA CONDUCTA ANTE EL SANTO TRIBUNAL

gua y por parte del dicho Fiscal nos fué pedido que por cuanto él tenía hecha presentación de los testigos de la sumaria información y contestes, que los mandásemos examinar y ratificar. Y considerando que si para lo susodicho oviessemos de mandar parecer personalmente ante nos á los dichos testigos, se les recrescería mucha costa y trabajo. Por tanto confiando de vuestra legalidad letras y recta conciencia, por la presente os encargamos y mandamos que luego que la presente viereis, hagays parecer ante vos á los testigos que van nombrados en la información

dos personas religiosas ó dos clérigos sacerdotes de misa y lengua si fuere menester, de la qual ante todas cosas recibiereys juramento que bien y fielmente interpretará. Y encargareys á los testigos y personas religiosas, y lengua, que tengan y guarden secreto so pena de comunión mayor y otras penas á vuestro aluedrio (1). Para

(Continuará.)

(1) Por ello se ve que las penas impuestas por este Tribunal eran muchas veces arbitrarias y de aquí la lenidad con unos y el encarnizamiento con otros.